

LO LOCAL Y LO GLOBAL EN LAS ACTUALES NOTAS PARA UNA REFLEXION

Ana Isabel Escalona
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Zaragoza- ESPAÑA

El objetivo de la comunicación ⁽¹⁾ es el de considerar algunas tendencias recientemente observadas en la Geografía Humana, especialmente el interés por los temas por los planteamientos globales, así como por el espacio local y regional. Defenderemos la hipótesis de que como en épocas anteriores de la época de la Geografía la atención a uno y otros temas, responde fundamentalmente a un esfuerzo de adaptación de la disciplina a las de masas sociales. Sin embargo en el momento actual con un mundo en cambio permanente que no cesa de plantear preguntas, la respuesta a tales demandas es especialmente difícil debido primero al carácter estratégico de muchos temas geográficos, y también a la falta de teoría para poder abordar sus análisis con el necesario rigor, a este respecto comunicaremos en la comunicación las siguientes propuestas de dos geógrafos británicos. Naturalmente los argumentos expuestos, tanto los propios como los ajenos responden a nuestra convicción de que la “Conciencia geográfica” es hoy más necesaria que nunca, y de que el geógrafo debe asumir responsablemente el reto de extenderla.

1. A MODO DE INTRODUCCION: LO “NUEVO” EN GEOGRAFIA

Quienes conciben bien la geografía y tienen una dilatada carrera a sus espaldas, son bastante cautos a la hora de utilizar el adjetivo “nuevo” referido a diversos aspectos de la disciplina. Es verdad que en el campo de las técnicas, sí que es nuevas las que se incorporan a la geografía paralelamente a los avances tecnológicos, sin embargo, en otros casos la historia de la geografía paralelamente a los avances tecnológicos. Sin embargo, en otros casos la historia de la Geografía paralelamente a los avances tecnológicos. Sin embargo, en otra historia de la Geografía debe ser analizada en términos de ciclos y modas; de cambios en el énfasis de unos temas por otros (Estébanez, 1982). En realidad, como resume muy bien Hegget, son tres las “alternancias” que han marcado el devenir geográfico: la alternancia entre los enfoques regional y sistemático; entre la Geografía física y la humana; y, en tercer lugar, entre el énfasis por lo local en el énfasis en lo global.

No obstante, como recordamos a continuación y como explicaremos en el desarrollo de nuestra disciplina, sólo encuentran su cabal explicación en el marco de las relaciones de la Geografía con la sociedad.

2. LAS RELACIONES CIENCIA – SOCIEDAD EN GEOGRAFIA. LA GEOGRAFIA COMO HIJA DE SU TIEMPO

¹ Agradecemos a la doctora Louisa Ma. Frutos, catedrática de Análisis Geográfico Regional en el Departamento de Geografía Universidad de Zaragoza, sus sugerencias para la realización de esta comunicación.

Efectivamente, como se deduce del epígrafe, las características actuales de la Geografía, lo que los geógrafos hacen y están en condiciones de ofrecer a la sociedad, es el resultado de la evolución de la disciplina, adaptándose a la demanda social en los diferentes momentos de la historia. Ni la Geografía ni los geógrafos, están aislados de la sociedad a la que pertenecen ni de su forma de pensar (Gould, 1985). En este sentido la Geografía es una hija de su tiempo (García Ramón, 1898) y su historia no puede comprenderse independientemente de la historia de la sociedad a la que pertenece. (Harvey, 1984; Gómez Mendoza, 1986). De hecho como ya recordó muy bien el geógrafo español Horacio Capel, “fueron factores sociales los que explican la institucionalización universitaria de la geografía y la aparición de una comunidad científica de geógrafos” (Capel, 1981 y 1987).

Desde el punto de vista de la evolución posterior de la disciplina y del pensamiento geográfico, los sucesivos cambios de enfoque reflejan la sensibilidad de la geografía ante las rupturas epistemológicas en el desarrollo del saber científico; lo que a su vez, está estrechamente relacionado con procesos sociales y económicos. Así por ejemplo la crisis de positivismo imperante en la Geografía hasta finales del XIX, tiene mucho que ver con “la nítida y generalizada quiebra del orden industrial decimonónico que se detecta a partir de los años setenta y, en conexión con ello, con la quiebra de una etapa históricamente afirmativa del pensamiento burgués” (Gómez, Muñoz y Ortega, 1982). De la misma forma, años más tarde, la incorporación a las corrientes neopositivistas supone una respuesta, como la de las otras ciencias sociales, a la profunda crisis social y económica de los años treinta y cuarenta (Estébanez, 1990). Más recientemente el advenimiento de la geografía radical, dentro de la proliferación de movimientos críticos “radicales” de todas las ciencias sociales, tendrá sus raíces en los cambios que afectan al sistema de relaciones internacionales y al conjunto de la sociedad occidental durante los años sesenta.

Un planteamiento similar puede hacerse respecto de la alternativa/ oposición entre ciencia pura/ ciencia aplicada en Geografía, que también han sido explicadas en función de las relaciones de la Geografía, o mejor dicho de los geógrafos, con la sociedad. En efecto, como ha recordado de forma esquemática pero expresiva P. Taylor, el equilibrio entre la Geografía “pura” y “aplicada” ⁽²⁾, se ha visto periódicamente alterado por presiones externas especialmente en períodos de recesión económica como el actual cuando los gastos públicos deben justificar su rentabilidad, en tales circunstancias, con objeto de atraer la financiación de instituciones menos generosas y más exigentes, todas las disciplinas tienden a destacar su “capacidad para resolver problemas” (Taylor, 1985). Así muchos geógrafos han sentido la necesidad no sólo de orientar su trabajo (destacando por ejemplo su pericia en diversas

² Para Taylor el adjetivo “pura” se refiere a la geografía que genera conocimiento teórico, a diferencia de la “aplicada” cuyo objeto sería la resolución de problemas “prácticos”. Reconocemos que tales definiciones son problemáticas, pero las mantenemos en su contexto.

técnicas) sino modificar su imagen pública para acercarla de forma más eficaz a la sociedad, al mundo empresarial, a los políticos, etc. (Johnston, 1986) ⁽³⁾.

No obstante el caso de la Geografía aplicada a las demás un buen ejemplo de que las relaciones sociedad- Geografía no han sido sólo unidireccionales, y de que en ocasiones la evolución de la disciplina ha sido promovida desde dentro por los geógrafos deseosos de contribuir como tales ⁽⁴⁾ al desarrollo de la sociedad. Para ello la geografía pura, se ha aprovechado de los progresos en el campo de la técnica. Podemos decir que también la Geografía pura, se ha aprovechado de los progresos en el campo de la técnica. Podemos decir que también la Geografía es “la hija del tiempo tecnológico”. Es más, sé asegurado que los mayores y más recientes cambios técnicos, resultados del “mundo técnico en el que se encuentran inmersos” (Gould, 1985).

En resumen, la Geografía no ha permanecido ajena a los cambios sociales, económicos y tecnológicos de su tiempo que, si bien no pueden calificarse de factores desencadenantes, si que han sido “apremiantes incitaciones a la reconsideración de la práctica profesional geográfica” (Gómez, Muñoz y Ortega, 1982).

3. ¿QUÉ TEMAS INTERESAN A LA GEOGRAFIA HUMANA DEL FINAL DEL SIGLO?

Hemos planteado en el punto anterior que la sociedad refleja los cambios de la sociedad a la que pertenece y que difícilmente hubiera podido de otra manera ⁽⁵⁾. Por ello en sus orientaciones actuales también debemos reconocer los rasgos de la época, compleja y llena de cambios, que nos toca vivir. En efecto, como muy acertadamente ha sintetizado el profesor español Eugenio Trías, “vamos hacia un mundo que, en la mejor de las previsiones, será policéntrico, multiétnico y sesgado por las diferencias de mentalidad y cultura, per en el cual se hace difícil localizar un solo foco de poder hegemónico (tanto en el terreno económico, político y social como en el ámbito de la cultura, del pensamiento y de las formas de expresión)” ⁽⁶⁾ ¿Cómo se traduce todo ello en la Geografía?. Nos parece que hay dos aspectos, muy importantes en el que hacer geográfico actual que son espacialmente reveladores: el interés por los estudios regionales y el énfasis, de nuevo, en los planteamientos globales.

3.1. El espacio local y regional: la “vuelta” de los estudios regionales

³De esta forma, como dice en otra ocasión el propio Jonhston, “el contenido de la investigación geográfica y la orientación de la educación universitaria están directamente enfocados a promover la salud económica del modo de producción capitalista en los países industrializados” (Johnston, 1987).

⁴ Pueden consultarse, por ser especialmente esclarecedoras al respecto, las Actas del Coloquio Internacional de Geografía Aplicada, celebrado en Lieja en 1967.

⁵ Naturalmente los cambios señalados deben ser consideradas más bien como una sucesión de preferencias en determinados ámbitos, pero no de sustituciones completas o desapariciones totales. Como recuerda Vilá Valenti, en un momento dado y dentro de una determinada comunidad de geógrafos, puede haber coexistencia de varias formas de concebir y de hacer geografía y la perduración de formas que antaño fueron preferentes (Vilá Valenti, 1985).

⁶ El profesor Eugenio Trías es catedrático de Estética de la Universidad Politécnica de Barcelona. La opinión citada ha sido extraída de un artículo titulado “Humanidades” publicado en el diario El País en su edición del 19 de junio de 1992.

No es que el “estudio del espacio regional” hay estado ausente de la práctica geográfica contemporánea. Sin embargo una de las consecuencias más claras de la adopción del método nomotético en Geografía, ha sido el abandono del estudio de la diferenciación espacial (Gregory, 1989) y la consiguiente crisis de la geografía regional clásica (⁷). No obstante, desde mediados de los años ochenta se viene observando dentro de la geografía humana una ola de interés renovado por el lugar, por la región; por las “diversas partes” de la superficie terrestre, como asépticamente las denomina Hagget (Hagget, 1990). Ello puede interpretarse como una oscilación más en ese eterno alternar entre la Geografía sistemática y la Geografía regional, tras décadas de sistematización, de especialización en temas solapados con los de otras ciencias sociales, que han reducido a la geografía Humana es el conjunto de campos de investigación revolucionados entre sí de forma muy laxa (Geografía cultural, Geografía de la población, Geografía económica, Geografía Histórica, Geografía política, Geografía regional, Geografía social, Geografía urbana, Geografía rural, etc.).

Sin embargo en el interés que de nuevo despierta entre los geógrafos el espacio local y regional, influyen otras circunstancias. En el primer lugar habría que reconocer la influencia de las corrientes post-modernistas que inspiran un parte de la reflexión geográfica actual (García Ramón, 1990). En efecto, como recuerda Gregory, el interés por lo heterogéneo, el acento de la “diferencia”, es el leitmotiv del postmodernismo y uno de sus rasgos más distintivos (Gregory, 1989). Pero también ha sido decisiva la necesidad compartida por muchos geógrafos, de tendencias diversas, de revalorizar en su práctica profesional docente o investigadora, los caracteres específicos de los diferentes lugares (Gilbert, 1988). De todas las razones aducidas, las que más nos convencen son las que más nos convencen son las que dio Jonhston en 1985 y que, porque reflejan bien la problemática planteada, citamos: “los geógrafos (como consecuencia, señala, de la orientación positivista)... se han desligado del estudio del carácter singular de los lugares y, en consecuencia, han contribuido a la ignorancia general de que el mundo es un complejo mosaico... Los geógrafos deben retomar su liderazgo en la tarea de retratar la compleja diversidad de medios y de gentes, evitando tanto la trampa de la generalización (la de tratar los hechos empíricos como resultados de leyes generales de comportamiento), como la de tratar cada lugar como una entidad separada” (Jonhston, 1985).

Podríamos añadir que el espacio concreto es algo más que un producto social como Massey y otros han demostrado, las diferencias que le caracterizan (en aspectos tan relevantes como los mercados del trabajo, el nivel de desarrollo, etc.), tienen mucha importancia y condicionan continuamente el funcionamiento espacial del capitalismo. (Matters, 1984: Dear y Wolch, 1989). Es más, ese protagonismo del espacio es mayor si cabe en nuestro mundo actual, fragmentado desigualmente desarrollado, en el que la creciente movilidad del capital a la búsqueda de localizaciones ventajosas y de nichos seguros, se ha

⁷ no nos estamos refiriendo aquí en la región objeto de la “ciencia regional”, disciplina que relaciona la economía, la geografía y la planificación y se interesa fundamentalmente por el análisis teórico y cuantitativo de los problemas regionales. Fue este un ámbito pluridisciplinar que ha traído y sigue atrayendo, a numeroso geógrafos.

desatado una feroz competencia entre los diferentes espacios (Wsingedouw, 1989). Por otra parte la Geografía aún tiene que explicar adecuadamente que las respuestas al capitalismo varían tanto entre diversos espacios, ya que como nuevamente recuerda Jonhston “el modelo de desarrollo desigual no está fijado” todavía (Johnston, 1990). Y en los futuros análisis habrá que prestar la atención que merece el resurgimiento de tradiciones culturales, por sus indudables efectos espaciales no sólo en sus ámbitos habituales sino también en nuevos contextos.

Como se ve son muchas y poderosas las razones que justifican esa “vuelta” al espacio en el seno de la Geografía. Por todo ello muchos geógrafos abogan por una “Geografía regional construida” (Thrift, 1992). Para muchos otros en cambio Geografía regional, sino “regiones en Geografía” (Johnston, 1990). Sea como fuere para esta aspiración, sentida y compartida por tantos geógrafos, pueda ser satisfecha debidamente; para afrontar con garantías las dificultades que hoy plantea la diferenciación espacial, es preciso que la Geografía se dote de una sólida base teórica (Gregory, 1989). Efectivamente la Geografía necesita más que nunca (Thrift, 1992) una teoría que establezca adecuadamente, en un nuevo marco, las conexiones hombre-lugar-causalidad, que tanto interesaron a Vidal de la Blache. Pero parece claro que la nueva teoría deberá superar las excesivas y superfluas generalizaciones del pasado. Para ello Nigel Thrift propone que “el hombre” sea considerado como un “agente”, el lugar como “contexto” y la “causalidad” como una sucesión iterativa de impactos sobre estructuras complejas que cambian lentamente. No es más que una propuesta pero estimamos que merece toda la atención.

4. 2. Los planteamientos globales

La base teórica a la que se refiere al punto anterior no debería establecerse prescindiendo del hecho de que sus regiones y lugares, en una economía mundial de tipo capitalista, no están aisladas; de que también desde el punto de vista socioeconómico el mundo es un sistema interdependiente. Quizá por esto se explique la atención que estás despertando recientemente en la Geografía Humana los enfoques globales, la problemática macroespacial. En efecto, y sin que ello suponga una contradicción, a la Geografía humana actual interesa lo local y lo global. Ambos enfoques constituyen dos caras de una misma moneda, como explica Swyngedouw en un artículo cuyo título es tan oportuno como expresivo: “El corazón del lugar: la resurrección del lugar en la época del hiperespacio” (Swyngedouw, 1989).

Estamos, al igual que en el caso anterior, ante una etapa nueva en esa historia de la Geografía que ha alternado entre los enfoques globales y los locales. En este caso el interés va a dirigirse hacia las grandes escales y la interrelación. En efecto, tanto la Geografía Humana como la física, el último cuarto de siglo había presenciado un giro hacia la preocupación por los procesos ya hacia el estudio en profundidad, con un lato nivel de resolución (Hegget, 1987), de aspectos concretos en áreas geográficas reducidas. Con ello se da la paradoja de que en un mundo como el actual en el que los planteamientos globales son

importantísimos (⁸), la Geografía no había hecho oír suficientemente su voz (Taylor, 1989). No obstante en los últimos años, la dimensión casi planetaria alcanzada por diversos problemas inequívocamente geográficos (socioeconómicos, ecológicos, etc.), así como la constatación de la interdependencia mundial, etc., han reforzado la reaparición en la consideración del mundo como un todo; y de los lugares/regiones como partes de esa realidad total.

Como señalábamos en el punto anterior de la atención local, tampoco en el caso de la perspectiva global dispone la Geografía Humana de una teoría y metodologías precisas. Bien es verdad que en los últimos años han surgido algunas teorías que, como la del sistema del mundo de Wallerstein (Wallerstein, 1979), han proporcionado a los geógrafos un marco para interpretar las variaciones e interrelaciones espaciales a escala global (⁹). Tales teorías han sido especialmente bien recibidas en el campo de la geopolítica, rama de la Geografía Humana muy beneficiada de este renovado interés por el estudio del mundo (Bosque y García, 1989). No obstante la recuperación de la perspectiva global debe hacerse extensiva a todas las demás ramas de la Geografía Humana.

Esperando ese nuevo marco teórico, se han hecho notables contribuciones para construirlo. Una de las que nos parece más sugestiva es la de Johnston, para quien la adopción de un enfoque global significa que “la parte que es el centro de atención debe ser estudiada como elemento de un todo integrador. La parte puede derivarse de los estudios sistemáticos – industria, comercios, etc. O puede ser un área particular. Si es el primer caso, la parte sistemática deber ser analizada en un contexto global respecto de otras partes, si es el segundo, el área particular debe verse como parte de un sistema mundial más amplio (Johnston, 1990)”

CONCLUSION

Habrá que esperar para ver qué dan de sí estas “nuevas” tendencias de gran importancia en el actual que hacer geográfico. De momento, y como se ha mostrado en las páginas anteriores, el debate es ya intento y en él e están dando contribuciones de gran altura. Todo ello es sin duda muy enriquecedor. Para la Geografía y para que los geógrafos. No obstante lo que creemos que subyace en los debates y preocupaciones actuales en esa época y temida pregunta: ¿qué es y para que sirve la Geografía?. Curiosamente la respuesta que en 1980 dio el viejo Kreopotkin, nos parece tremendamente reveladora y actual: “en estos tiempos de guerras, de vanaglorias nacionales, de odios y rivalidades entre naciones hábilmente alimentados por agentes que persiguen

⁸ Como se nos recuerda sin cesar en los medios de comunicación, especialmente desde que se hizo público el informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizado para las Naciones Unidas y que se ha alcanzado un gran eco internacional.

⁹ no es la de Wallerstein la única propuesta de conceptualizar el mundo en escala global. No obstante todas las existentes se sitúan entre dos extremos: en uno están las que, en línea con la propuesta de Wallerstein, consideran que el sistema mundial tiene una dinámica propia que influye decisivamente sobre las de sus componentes; en el otro se sitúan teorías similares a la de Restow, estimando que por el contrario el mundo exterior tiene muy poca influencia en los procesos de desarrollo generados internamente en un país (Terlow, 1990).

sus propios y egoístas intereses, la Geografía debe ser... un medio para disipar estos prejuicios y crear otros sentimientos más dignos y más humanos” (Kropotkin, 1985).

En nuestra opinión así es como “la Geografía tendría que ser”. Creemos que, si se desarrollan las tendencias presentadas en esta comunicación, la Geografía habrá encontrado, por fin, su lugar.

BIBLIOGRAFIA

Capel, Sáez, H. (1981): Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía. Barcelona, Oikos Tau, 509 pp.

Capel, H. (1987). Geografía Humana y Ciencias Sociales: una perspectiva histórica. Barcelona, Montesinos, Biblioteca de divulgación temática. No 38. 139 pp.

Clark, M.; Gregory, K.; Gregory, D.; Gurnell, A. Y Walford, R. (1989): “Preface”. En Gregory, D. Y Walford, R. (Ed), Horizons in Human Geography. Londres, McMillan, pp. XIV y XV.

Dear, M. (1988): The postmodern challenge: reconstruting human geography. En Transactions. Intitute of British Geographers, No 13, pp.262-274.

Dear, M. Y Wolch, J (1989): “How territorys hapessocial life” en Dear, M. Y Scott, A. (Ed) The power of Geography. Boston, Uniwin Human, pp. 8-13.

Estébanez Alvarez, J. (1982): Tendencias y problemática actual de la geografía. Ed. Cinel, cuadernos de estudio, serie geografía No 1. Madrid, 144. Pp.

Estébanez, Alvarez, J. (1989): “Nuevas tendencias en geografía humana y sus repercusiones en la geografía cuantitativa”. Ponencias, Ed. Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad de Zaragoza, Madrid, pp. 47-82.

Estébanez, Alvarez, J. (1990): “El carácter de la geografía”. En Puyol Antolín, R. (Ed.), Geografía Humana. Madrid, Pirámide, pp, 17 a 66.

García Ramón, M. D. (1989): “Nuevos enfoques y temáticas en la geografía internacional de finales de siglo. Una introducción”. Boletín de la asociación de Geógrafos españoles, segunda época, No 9. Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles. Pp. 5 a 9.

Gilbert, A. (1988): “The new regional geography in English an French Speaking countries”. En Progress in Human Georaphy, 12, 2, pp, 208-228.

Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J. Y Ortega Cantero, N. (1982):El pensamiento geográfico.Madrid. Alianza Universidad Textos, 530 pp.

Gould, P. (1985): *The geographer at word*. Londres, Rotledge & Degan Paul. 351 pp.

Gould, P. (1987): *Pensamientos sobre la geografía Geocrítica*, No 68. Barcelona, 63 pp.

Gregory, D. (1989): "Areal differentiation and post-modern Human Geography". En Gregory, D. Y Walford, ed, *Horizons in Human Geography*, Londres, McMillan, pp. 67-96.

Hegget, P (1987): "Geografía Humana" En Johnston, R. J. Gregory, D. Y Smith, D. (Ed.), *Diccionario de Geografía Humana*. Madrid. Alianza diccionarios, pp, 223-224.

Hagget, P. (1990): *The Geographer's Art*. Londres, Brasil Blackwell, 129 pp.

Johnston, R. J. (1985). "Introduction: exploring the future of Geography". En Johnston, R. J. (Ed.), *The future of Geography*. Londres, Methuen & Co. Ltd, pp. 3. a 26.

_____ (1990a): "The challenge for regional geography". En Johnston, R. J. Hauer, J. Y Hoekveld, G. A. (Ed.), *Regional geography: current development and future prospects*. Londres, Routledge, pp. 122-139.

Johnston, R. J. Hauer, J y Hoekveld, G. A. (1990): "Región, place and locale. And introduction to different conceptions of regional geography". En Johnston, Hauer y Hoekveld ed: *Regional Geography. Current developments and future prospects*. Londres, Routledge, pp. 1-10.

Kropotkin, P. (1985): "What Geography Ought to be". *The Nineteen Century*, XXI, pp. 238-258. Reproducido en *Antipode*, X, 3-IX, 1, 1979, pp. 6-15.

Massey, D. (1984): *Geography matters*. Londres. The Open University, 204 pp.

Nogué i Font, J. (1989): "Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional". En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, segunda época, No 9, pp, 63-80.

Schaeffer, F. (1953): "Excepcionalismo in Geography". En *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 43, pp. 226-249. Edición española (1971): *Excepcionalismo Geografía Traducción y estudio instructorio de Horacio Capel*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 40 pp. Segunda edición 1974. 88 pp.

Stoddart, D. R. (1987): "To claim the high ground: geography for the end of the century". *Transaction, Institute of British Geographers*, No 12, pp. 327 a 336.

Swyngedouw, E. A. (1989): "The hearth of the place: the resurrection of locality in age of hyperspace". En *Geographiska Annaler*, 71 B (1), PP. 31-42.

Taylor, P. (1985). "The value of a geographical perspective" En Johnston, R. J. (Ed.), *The future of Geography*. Londres, metuen & Co. Ltd, pp. 92 a 110.

Taylor, P. (1989b): "The world system project" En Johnston, R. J. Y Taylor, P. (Ed.), *a World in crisis?* Oxford Brasil Blackwell, pp. 178.

Terlouw, C. P. (1990). "Regios of the world systems: Between the general and the specific". En Johnston, R. J. Hauer, J. Y Hoekveld, G. A. (Ed.), *Regional geography: currents developments and future prospects*, Londrs, Routledge, pp. 50-66.

Thirft, N. (1992): "For a new regional geography 2". *Progress in Human Geography*, volume 15, number 4, pp. 456-466.

Vilá Velenti, J. (1988): "Positivismo y humanismo en la geografía contemporánea". En VV. AA. *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, Barcelona, Oikos Tau y II Congreso Mundial Vasco, PP. 191 A 211.

Wallerstein, I. (1979): *The capitalist worl economy*: Cambridge University Press.